

Publicado por el Instituto de Estudio y Formación (IEF) CTA -Autónoma

**Los/as chicos/as de la calle se pueden transformar en seres dignos
La colonia Máximo Gorki – Parte 3**

Ester Kandel

Los brotes de la vida colectiva, referidos en la segunda parte, se fueron ampliando con la diversificación de actividades laborales y culturales. Lo significativo fue la relación establecida con la comunidad campesina, tanto mediante algunos servicios de talleres como con las funciones teatrales.

En el terreno educativo, muchos colonos decidieron continuar sus estudios fuera del ámbito de la colonia. Esta decisión reflejaba el desarrollo colectivo y personal al poder transformarse de “delincuentes” en seres humanos con otros proyectos.

De Rabfak, la facultad para los trabajadores. Makarenko (1) cuenta que “en el otoño de 1923 casi todos los colonos ardían en deseos de estudiar en ella”. Sin embargo el examen de ingreso despertó temor, por eso “nos costó bastante convencer (...) a muchos de que se hallaban preparados para el examen. Tal es así, que muchos se quedaron un año más con el fin de capacitarse para su ingreso.

La despedida de la colonia fue muy conmovedora para el conjunto de los integrantes. Son muy significativos los comentarios personales de Makarenko:

(...) cuando llegó el día de la despedida todos sintieron que se les oprimía el corazón, que los ojos se les llenaban de lágrimas y una sensación como de miedo embargó a los colonos: la colonia existía, trabajaba, se reía y ahora de pronto empezaban a irse, se dispersaban y parecía que esto no lo esperaba nadie. También yo me desperté aquel día con un sentimiento de inquietud y la sensación de perder algo.

Los colonos perdían compañeros, amigos y el director una relación que le resultaba gratificante. Así como fue duro el inicio de la construcción de la colonia, luego cuando se refería a los educandos siempre valoraba su capacidad, su sonrisa y su humor. No eran sólo esos sentimientos los que deprimían a la colonia. Tanto para mí como para cada colono estaba claro que la colonia había sido puesta en el tajo y sobre ella se había alzado una pesada hacha para decapitarlo.

El sentimiento del colono Karabánov se expresaba por un lado, desde lo corporal; no se separaba del director y sonriendo decía:

La vida está organizada de tal modo que nada sale bien. Ir al Rabfak, si se piensa en ello, es una felicidad, es, puede decirse un sueño, el mirlo blanco, el diablo sabe qué. Pero, en realidad, tal vez no sea así, y tal vez nuestra felicidad se termina hoy, aquí mismo, ¡porque me da tanta, tanta pena dejar la colonia!... Si no me viera nadie, levantaría la cabeza y aullaría... ¡Cómo aullaría!.. Tal vez entonces me sentiría mejor...No hay verdad en el mundo.

Makarenko estaba muy conmovido, lo expresaba de muchas maneras. Era la primera promoción y lo vivía, evaluando una parte de su vida que se desprendía; sentimientos que fue procesando con el tiempo. En el segundo tomo del Poema pedagógico, leemos:

A nadie se lo dije entonces; incluso a mis colegas les parecía que sólo ellos estaban emocionados y que yo seguía en mi puesto como un roble, fuerte e inmovible. (...) Yo pensaba que mi vida era injusta, la vida de un forzado. Que yo había sacrificado el mejor trozo de mi vida sólo para que media docena de “delincuentes” pudieran ingresar en el Rabfak; que en el Rabfak y en la gran ciudad serían sometidos a nuevas influencias que yo no podría dirigir y que (...) ¿Quizá mi trabajo y mi sacrificio eran simplemente un coágulo de energía innecesaria, gastada en vano?

Compara con los aplausos que reciben los artistas, un reconocimiento que reconforta: “los artistas se van a su casa con la sensación del interés y de la gratitud humana, mientras que yo permanezco angustiado de noche, a oscuras, en una colonia perdida en los campos. (...)”

La “dote” que les dio a los “rabfakianos”, no prevista en el presupuesto, se lo iban a descontar de su salario. Podríamos decir que se asemeja al gasto personal que hace un padre para sus hijos con placer. Describe una despedida con alegría, cantando:

En la estación, todo transcurrió con una tristeza solemne y, al mismo tiempo, con una alegría descabellada. Desde el vagón, los estudiantes contemplaban con orgullo nuestras filas y al público emocionado por nuestra llegada. (...)

Las visitas en períodos de vacaciones daban cuenta del sentimiento de pertenencia que los unía a la colonia.

El teatro

Con entusiasmo organizaron funciones teatrales para la comunidad, brindándoles en un recinto para seiscientos espectadores. Al principio se formó un grupo de aficionados que iba en aumento. Representaban todas las semanas obras distintas, guiándose por las que estaban en cartel en la capital.

Y a partir del tercer espectáculo, nuestra fama teatral rebasó en mucho los límites de Gontsovka. Venían a vernos campesinos de Pirogovka, de Grabílovka, de Bábichevka, de Gontsov, de Vatsiv, de Storozhevoie, de los caseríos de Voloví, de Chumatski, de Ozer, venían obreros de las barriadas suburbanas, ferroviarios de la estación y de la fábrica de locomotoras y pronto comenzó a acudir también gente de la ciudad: maestros, empleados del Comisariado del Pueblo de Instrucción Pública, militares, empleados soviéticos, trabajadores de las cooperativas, administradores, simples muchachas y muchachos, conocidos de los colonos y conocidos.

El numeroso público que asistía les obligó a cambiar la forma de organización, pasando de la entrada libre a la entrega de billetes, sin costo, a las células del Komso-mol, los Soviets rurales y “nuestros representantes plenipotenciarios especiales en cada lugar.” Desde ya que esta modalidad trajo otros inconvenientes porque no daban abasto para todas las personas que deseaban asistir a la función teatral. Se podían escuchar quejas como estas:

- Venga, dame, por lo menos, cinco billetes más. ¿Cómo no os da vergüenza?... Repartís las localidades entre diversas señoritas de la ciudad y entre vuestros conocidos y dejáis a los komsomoles para lo último....

La exigencia de la preparación para las funciones, condujo a una revisión de los encargados de esta actividad y decidieron considerar un trabajo obligatorio para cada colono dentro de la adjudicación de tareas en los destacamentos mixtos. (2). También algunos colonos protestaban porque nunca habían actuado y les contestaban “siempre hay que hacer algo por primera vez”.

La otra actividad que los benefició internamente y los relacionó con la comunidad fue la obtención del molino:

Además del pago de la molienda – cuatro libras por pud de grano- el molino nos daba salvado, el alimento más valioso para nuestros animales. El molino tenía también importancia en otro sentido: nos ponía en nuevas relaciones con todos los campesinos de los alrededores y gracias a ellas podíamos desarrollar una política de gran responsabilidad. El molino era el Comisariado del Pueblo de Negocios Extranjeros de la colonia. Aquí no se podía dar un paso sin caer en las complicadísimas redes de las coyunturas campesinas de aquel tiempo. (...)

Relaciones afectivas

La correspondencia con Máximo Gorki (3) los conectó con otras experiencias afectivas y “sentían una verdadera gratitud hacia ese hombre lejano, un tanto incomprensible, extraordinario, pero, a pesar de todo verdaderamente vivo.

La despedida de la segunda camada de colonos que iba a estudiar, le resonaba a Makarenko, como a un padre que ve crecer a sus hijos/as y repasa el escenario nuevo:

Despedimos a los “reb-fakianos” y de repente nos dimos cuenta de cómo había rejuvenecido la sociedad de los gorkianos. Incluso en el Soviet de jefes se reunían ahora los pequeñuelos de hace poco (...)

También el lugar, el ámbito de la colonia y el contacto con los “muchachos”, tenía una significación especial para el director, se convirtió en un lugar de contención personal.

Cuando yo volvía a la colonia, volvía a mi casa, y en las asambleas generales de los colonos y en el Soviet de jefes, hasta en la estrechez de los complicadísimos choques y de las difíciles decisiones, yo descansaba realmente. En aquel tiempo se afianzó una de mis costumbres: perdí la capacidad de trabajar en silencio. Sólo me sentía a gusto cuando al lado, junto a mi propia mesa, resonaba la algarabía moceril; entonces mi pensamiento revivía y la imaginación trabajaba alegremente. Y por eso estaba, agradecido, sobre todo, agradecido a los gorkianos.

A diferencia de la historia oficial sobre Makarenko, su relato de la acción pedagógica está impregnado de un compromiso personal no sólo intelectual, sino también emocional, tanto en el inicio cuando establecía reglas para la convivencia, sus múltiples tareas de la vida cotidiana, dentro y fuera de la colonia, los campesinos, como de los funcionarios.

El título de la obra *Poema pedagógico*, refleja este espíritu de conjugar las diversas intervenciones con relatos textuales, comentarios y polémicas.

Una de estas discusiones se daba entorno a “la educación socialista”. Era una preocupación que recorría el espinal de todas las organizaciones, aunque cada una tuviera sus posiciones, en las que no se escatimaban críticas, descalificaciones de los funcionarios. En todas las instancias primaba el espíritu de abordar las situaciones complejas que se le presentaban.

Desde ya que la forma como se planteaban algunos temas aislados del sentido del contexto, hacía muy difícil avanzar en la comprensión de ciertos problemas. Por ejemplo el tema de la “disciplina” con los parámetros de orden, horarios y compromiso de tareas a realizar, produjo un beneficio a los colonos. Era una manera de vivenciar la protección que necesitaban. De ahí que el conjunto de los integrantes se apropiara de esa organización.

Apoyándose en Lenin hacía referencia a “disciplina conciente”

Para toda persona de sentido común en estas palabras se encierra una idea simple, comprensible y prácticamente necesaria: la disciplina debe estar acompañada de la comprensión de su necesidad, de su utilidad, de su obligatoriedad, de su significación de clase.

Esta opinión instalaba la polémica con las teorías pedagógicas que no tomaban en consideración “la experiencia social, ni la actividad práctica de la colectividad”.

Los alumnos/as de los institutos que iban a realizar observaciones se sorprendían por la vida y el estilo de trabajo y no encontraban inmediatamente las respuestas a mandatos de indagar, por ejemplo, sobre “la personalidad” de un educando.

Makarenko evaluaba los logros de otra manera: “llevaban consigo un conjunto de hallazgos, de tradiciones y de habilidades, un surtido completo de técnica colectiva, la joven técnica del hombre liberado del amo”.

Para el abordaje de algunos conflictos no contaban con personal apropiado formado en psicología, por ejemplo, fundamentalmente para comprender las manifestaciones inconscientes de la conducta.

Dado que Makarenko participaba en jornadas con otros docentes, describe algunas de sus reflexiones:

Alguna vez la verdadera pedagogía estudiará ...investigará la mecánica del esfuerzo humano, indicará el lugar que ocupan en él la voluntad, el amor propio, la vergüenza, la sugestión, el espíritu de imitación, el temor, la emulación y cómo todo ello se combina con los fenómenos de la conciencia pura, del convencimiento, de la razón. (...)

El reconocimiento por la labor desarrollada en la colonia Gorki, llegó en el año 1926, cuando les propusieron trasladarse para reorganizar la colonia Kuriash.

(4)

Makarenko terminó de escribir *El Poema pedagógico* en 1935; reconoce que lo difícil se transformó en “más fácil” y su “vergüenza e impotencia” ya le aparecían con una imagen pequeña, si pasaba a una mirada abarcadora. Podríamos agregar la energía que implicó la aceptación de los roles y la convivencia para la construcción de lo colectivo; asimismo la energía destinada a ubicarse en el terreno de la profesión y con los funcionarios.

Ya en muchos lugares de la Unión Soviética se han anudado los fuertes lazos de una importante obra pedagógica, ya descarga el Partido los últimos golpes sobre los últimos nidos de la infancia desmoralizada e infeliz.

18 de mayo de 2017

Notas

(1) Makarenko, Antón, *Poema Pedagógico*, T 1, 2 , 3, Traducido del ruso, presentación de S. Telingater. Editado en la URSS.

(2) Funcionaban los siguientes destacamentos mixtos: artistas, público, guardarropa, calefacción, decorados, tramoya, iluminación y efectos luminosos, limpieza, sonidos, cortina.

(3) Una de las cartas de Gorki: “Me gustaría que los colonos leyeran *Mi Infancia* en algún anochecer de otoño. Entonces verían que yo soy un hombre absolutamente igual a ellos, sólo que desde mis años de juventud supe ser perseverante en mi deseo de estudiar y no me arredró ninguna clase de trabajo. Creía que, efectivamente, el estudio y el trabajo podían con todo.”

(4) Contrato: Por orden del Comisariado del Pueblo de Instrucción Pública, la colonia Gorki, con sus efectivos completos de educandos y de personal, con todos sus bienes muebles y sus herramientas, se trasladaba a Kuriash. La colonia de Kuriash era declarada disuelta y sus doscientos ochenta educandos y todos sus bienes cedidos a disposición de la colonia Gorki. Todo el personal de la colonia de Kuriash quedaba despedido desde el momento en que la colonia Gorki tomara posesión de ella, a excepción de algunos trabajadores técnicos.